

Fertilización del tabaco

Es necesario que los suelos tengan buena aireación y drenaje

El tabaco es una planta de climas cálidos y húmedos. A continuación damos algunas notas sobre su abonado.

● **MANUEL FERNANDEZ VAZQUEZ.** Ingeniero Agrónomo

El cultivo del tabaco requiere unos suelos con una estructura de buena aireación, drenaje y capacidad aceptable de retención de agua y, por supuesto, buena permeabilidad, por lo que son convenientes las aportaciones de materia orgánica como elemento fundamental de mejora de las condiciones físicas del suelo.

El pH más apropiado para el tabaco es el que comprende entre 5 y 6,3.

La textura del suelo: suelos franco-arenosos, francos y francos-limosos.

En terrenos arenosos, para disminuir el contenido en nicotina de las hojas se debe aumentar la densidad de plantas, acercándose en regadíos a las 30.000 plantas/ha para disminuir el desarrollo radicular de las plantas.

La aportación de estiércol puede traer graves inconvenientes al cultivo, pues favorece los ataques de moho azul y otras enfermedades criptogámicas y por el aporte de cloro, perjudicial para la combustión; este cloro proviene de los forrajes y sales minerales que se suministran al ganado en su dieta alimenticia. Para evitar este inconveniente es aconsejable incorporarlo al terreno en otoño, para aprovechar las lluvias del invierno y que laven el cloro; por otro lado, tenemos que tener en cuenta que las tierras arenosas filtran mejor y por tanto eliminan mejor y más rápidamente el cloro.

Abonos minerales

El nitrógeno es el elemento base para obtener una buena cosecha. Su influencia directa sobre el metabolismo del tabaco se manifiesta por un incremento en nicotina, nitratos y amoníaco en los tejidos de las hojas.

Por otro lado, un exceso en nitrógeno produce un embastecimiento de la hoja con tejidos más blandos y un color poco deseable, produciendo un retraso en la madurez. Como consecuencia de un exceso en nitrógeno, se produce también un exceso de proteínas en la hoja, manifes-

tándose en una disminución del cociente azúcar/proteína en la hoja.

Un déficit en nitrógeno produce en la planta un rendimiento bajo en la producción, y un crecimiento anormal de la planta, con poco desarrollo de las hojas y de los tallos. Los fertilizantes nitrogenados más usados para el cultivo del tabaco son los nitratos, las sales amoniacales, la urea y los amonitratos; no se deben usar los que contienen cloro, como el cloruro amónico.

El nitrógeno de los nitratos se aprovecha rápidamente por las plantas, por lo que se deben de aplicar en el momento en que se debe beneficiar a la planta su crecimiento (trasplante o después), pues si se aporta antes del trasplante se corre el riesgo de que se pierda arrastrado por las aguas.

El nitrógeno en forma amoniacal, como el sulfato amónico y la urea, se aprovecha lentamente al ser retenido por el complejo absorbente de las tierras. La transformación de nitrógeno amoniacal en nítrico (nitrificación) se hace más o menos rápida en los suelos.

La urea nitrifica antes que el sulfato amónico, sobre todo en suelos ácidos, por esto la urea y el sulfato amónico deben aportarse entre 20 y 30 días antes del trasplante. Las formas nítricas del (N) deben preferirse para abonar las tierras de textura pesada (arcillosa); la urea debe preferirse en tierras sueltas (arenosas); los amonitratos pueden servir tanto en tierras fuertes como en tierras sueltas.

La aplicación de compuestos nitrogenados se debe utilizar en dosis no muy elevadas puesto que la planta de esta manera lo aprovecha mejor.

También hay que tener cuidado en equilibrar a los fertilizantes nitrogenados con los fosforados y los potásicos, guardando un equilibrio, como, por ejemplo, Nitrógeno (1); Fósforo (1,5); Potasio (2,5).

En suelos ácidos se debe utilizar Nitrato Amónico Cálcico en vez de Sulfato Amónico.

Fósforo y potasio

El fósforo acelera el proceso de madu-

ración de las hojas. Para los tabacos de cigarrillos que precisan una proporción elevada de azúcares en sus tejidos, conviene acelerar su maduración con aportes de fósforo. No siendo así para tabacos destinados a la confección de cigarrillos puros, estos abonos se pueden aportar con discreción.

Los síntomas de deficiencia del fósforo aparecen cuando el nivel de P_2O_5 en materia seca en las hojas es inferior al 0,3%, volviéndose las hojas de un color verde oscuro a un verde azulado, ya que aumenta la proporción de clorofila, lo que perjudica especialmente a los tabacos claros tipo Burley.

Entre los abonos fosfóricos tenemos los superfosfatos, que son la mejor fuente de fósforo, y las escorias de Thomas, menos utilizadas por ser aprovechadas peor por las plantas. Estos abonos deben ser aportados con las labores preparatorias anteriores al trasplante.

Los superfosfatos aumentan la acidez del suelo en el período inmediato que sigue a la aportación; y las escorias por el contrario dan reacción básica, por lo que se utilizan en suelos ácidos.

El potasio es un elemento muy importante para la calidad del tabaco. Las sales potásicas de los ácidos orgánicos que se encuentran en las hojas liberan este elemento con gran facilidad al arder. Contribuye a mantener el equilibrio ácido/base en los tejidos de las plantas.

Se considera que existe una deficiencia de potasio cuando en la materia seca de la hoja se encuentra el K_2O por debajo del 2%.

El potasio, incluso en dosis superiores a las normales, puede resultar beneficioso al tabaco más que perjudicial.

El potasio debe aportarse con labores preparatorias del trasplante, pocos días antes de éste.

En suelos excesivamente ácidos o con escasez de Ca y Mg, convendrá aportar dolomitas que es un carbonato doble de calcio y magnesio, en cantidades que suministren de 50 a 100 kg de óxido de calcio y óxido de magnesio por hectárea.

El nivel normal de óxido de calcio en las hojas es del 3% al 6% de la materia seca, y el nivel normal de óxido de magnesio que se estima que debe existir en la materia seca en las hojas no debe ser superior al 0,20%. ■